

RUTAS DE LA HERENCIA Y CULTURA
NEGRA EN AMÉRICA Y EL PERÚ

JOSÉ CARLOS VILCAPOMA
ENRIQUE LUIS MUÑOZ VÉLEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA LA MOLINA

PH.D. ENRIQUE RICARDO FLORES MARIAZZA
Rector

PH.D. JORGE ALFONSO ALARCÓN NOVOA
Vicerrecto Académico

DRA. CARMEN ELOISA VELEZMORO SÁNCHEZ
Vicerrectora de Investigación

DR. JOSÉ CARLOS VILCAPOMA
Jefe del Fondo Editorial

JOSÉ CARLOS VILCAPOMA
ENRIQUE LUIS MUÑOZ VÉLEZ

Compendio: Rutas de la herencia y cultura negra en América y el Perú

Lima: 2017; 220 p.
ISBN: 978-612-4147-96-8

© José Carlos Vilcapoma
© Enrique Luis Muñoz Vélez
© Universidad Nacional Agraria La Molina
Av. La Universidad s/n La Molina

Derechos reservados
ISBN: N° 978-612-4147-96-8
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 2013-10855

Primera Edición: Abril de 2017 – Tiraje: 1000 ejemplares
Impreso en Perú – Printed in Perú

Diseño y diagramación:
Daniella Luna Barrios

Diseño, diagramación e impresión:
Q y P Impresores S.R.L
Av. Ignacio Merino 1546 Lince
E-mail: qypimpresores2005@yahoo.com
Julio, 2017

Queda terminantemente prohibida por la Ley del Perú la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, incluyendo sistema de fotocopiado, sin autorización escrita del autor.
Todos los conceptos expresados en la presente obra son responsabilidad de los autores.

RUTAS DE LA HERENCIA Y CULTURA NEGRA EN AMÉRICA Y EL PERÚ

JOSÉ CARLOS VILCAPOMA
ENRIQUE LUIS MUÑOZ VÉLEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA
LA MOLINA

*A la diáspora negra en el Mundo,
cuya herencia nos enorgullece.*

ÍNDICE

Introducción	5
<i>Autor de introducción</i>	
Los orígenes de la esclavitud: África para el nuevo mundo	9
<i>José Carlos Vilcapoma</i>	
La ruta del tambor: Instrumento ritual al placer de bailar champeta colombiana	31
<i>Enrique Luis Muñoz Vélez y Silvio Fernando Daza Rosales</i>	
La religiosidad: Cabildos negros, de lenguas y nación en las fiestas de independencia de Cartagena de Indias	51
<i>Enrique Luis Muñoz Vélez</i>	
Virgen de la Candelaria: Del vientre germinal africano a los carnavales	66
<i>Enrique Luis Muñoz Vélez</i>	
Son cosas de negros: Bailando cantan	119
<i>Enrique Luis Muñoz Vélez</i>	
El Perú: De la esclavitud al canto libertario	131
<i>José Carlos Vilcapoma</i>	
Negros, mulatos y zambos en las acuarelas de Francisco “Pancho” Fierro	155
<i>Mónica Solórzano Gonzales</i>	
Danzantes negros en el Corpus Christi de Lima, 1756	179
<i>Roberto Rivas Aliaga</i>	
La resbalosa, más antigua que la marinera	203
<i>Juan José Vega</i>	
La pachahuara de Acolla: Una danza de los esclavos negros en el valle de Yanamarca	209
<i>Simeón D. Orellana Valeriano</i>	

INTRODUCCIÓN

JOSÉ CARLOS VILCAPOMA
ENRIQUE LUIS MUÑOZ VÉLEZ

Este libro acopiado a cuatro manos, nace con la fuerza de la palabra heredada de los negros mandingos cuya diáspora florece en el continente americano. Las hijas del África fueron injustamente expoliadas al lado de sus hombres que, sin embargo, convirtieron el lamento en fuerza y belleza cultural de color de ébano, internalizada en nuestros cuerpos y almas. Todos los americanos, unos más que otros, tenemos también algo de aquellos. El África también es nuestra Madre Patria.

No sabemos por qué misterios intrínsecos, aquel Continente fue expoliado al grillete y las cadenas, antes de ser lanzados por el mundo en condiciones infrahumanas. Lo único cierto es que la obligada diáspora africana es anterior al descubrimiento de Colón, pues la nefasta acción del hombre por buscar el mayor desarrollo tecnológico (en este caso, mediterráneos: tanto árabes como europeos, conjugando su actuación contra los pueblos inermes) llegó a los más recónditos lugares, sin importarles cabalgar sobre los hombros de nuestros hermanos de especie. Incluso, después del siglo XVI, al impulsarse la actividad inmoral de la servidumbre, en nuevo poblamiento americano, no se reparó en indios, negros y chinos.

Si bien los orígenes del sistema esclavista son poco conocidos, podemos encontrar sus rasgos en la Sumeria bíblica, con cerca de siete mil años de antigüedad. La evolución civilizatoria de pueblos cuyo poderío se manifiesta en una organización teocrática, como Egipto, Persia, China, Grecia y Roma, por citar los clásicos (debido, justamente, al carácter de sus relaciones conflictivas, se desconoce mucho sobre los que no llegaron a figurar en la historia: los vencidos —por ejemplo, la total destrucción de Cartago por Roma—, y la frase «*Carthago delenda est*» lo

remarca), sin olvidar que este triste aspecto evolutivo se basa paradójicamente en el propio avance de las fuerzas productivas que desarrolló el hombre gracias a su razón, pues la conservación de la vida de los prisioneros de guerra sólo aparece en la historia al descubrirse modos en que su trabajo incida favorablemente en aumentar los montos del producto, y así el grupo captor obtuviera beneficio explotándolos.

La Edad Media consolidó la institución. Desde el siglo XIII al XV, antes del descubrimiento de América, el número de esclavos iba en aumento en Italia, Inglaterra y Portugal. Las confesiones religiosas ponen su grano de arena en la política de sometimiento al Otro.

España había sometido y esclavizado a los moros, como nada casual preámbulo del descubrimiento del Nuevo Mundo. Cuando Colón llegó a lo que equívocamente denominó las Indias encontró en estas tierras justificación para extender los dominios del reino de Castilla, su Estado patrocinador. Para sustentar estos establecimientos coloniales, tras el funesto destino que sufrieron los pueblos antillanos en las encomiendas castellanas, llegaron de allende los mares muchos esclavos negros. El nuevo territorio fue centro de disputa entre negreros portugueses, ingleses, franceses u holandeses, por adueñarse de las nuevas tierras y buscar el monopolio. Cartagena de Indias fue el principal enclave desde donde se expandió el tráfico para la América descubierta.

En este decurso histórico, sin embargo, hay encubierta por los escuetos hechos demográficos una secreta transformación cultural, pues en estas tierras los africanos de muy distintas etnias, juntos a la fuerza en su común desgracia, sufrieron, asimilaron y despertaron, primero en su natural lucha antiesclavista, luego asimilando los patrones ajenos, dominándolos y haciéndolos suyos. En tácita rebelión, fue su mejor arma la música, danza y canto; es decir, la fuerza de su cultura, que terminó siendo parte nuestra.

El presente libro trata precisamente de ese recorrido, a saltos, de la vida, tragedia, epopeya y florecimiento de la cultura afrodescendiente, como una forma de homenaje a este legado del que somos parte, en tanto compartimos la emergencia de su legado como enseñanza para el mundo.

Julio de 2017